

# ¿Cómo es la pastoral litúrgica de nuestra comunidad cristiana?



Las comunidades cristianas, a través de los años, han ido adaptando su vida litúrgica a los múltiples condicionantes y a la tradición de aquel lugar concreto. Un nuevo esfuerzo para conocer y profundizar los elementos centrales de la liturgia, revisar la situación de la comunidad, y hacer pedagogía de las celebraciones. Todo ello es conveniente para que siga siendo vida comunitaria auténtica, con vigor renovado para celebrar los misterios y testificar la vida de oración del sacerdote y de la comunidad.

## 1. Rezar y celebrar la fe en común

*Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,19-20).*

*La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual. Jesucristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos (Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium, núms. 6-7).*

*Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza*

*está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración (Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1348).*

La oración es una dimensión esencial de la vida cristiana. Pero no solo la oración personal, sino también, y tal vez con más fuerza, la oración comunitaria. Un cristiano nunca puede vivir solo su fe; Jesús nos invita siempre a agruparnos, especialmente cuando la comunidad se reúne para rezar y para celebrar juntos. La celebración de la fe en la liturgia no agota toda la



riqueza sacramental de la Iglesia, pero sí se hace presente de una forma privilegiada la gracia de Dios, la presencia de Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo.

1. Los fieles de nuestra parroquia (empezando por cada uno de nosotros), ¿valoramos suficientemente los espacios de oración y celebración de la fe en comunidad?
2. ¿Qué espacios de oración (aparte de la Eucaristía) ofrecemos desde la parroquia? ¿Podríamos mejorar esta dimensión?

Para profundizar más:

**Reflexionar sobre la oración del Padrenuestro, señalando todos los elementos que la convierten en una oración más comunitaria que individual.**

## 2. Centralidad de la liturgia en la vida cristiana

*Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando (Hch 2,42-47).*

*La liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que todos, hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor (Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium, núm. 10).*

*La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal, como local, y para cada uno de los*

*fieles. Pues en ella se tiene la cumbre, tanto de la acción por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo, como la del culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo (Instrucción General del Misal Romano, 3ª edición, núm.16).*

Ciertamente, la liturgia no es la única actividad de la Iglesia, pero sí que es su centro. Lo expresa muy bien la expresión del Concilio Vaticano II: «cumbre y fuente», en el sentido de que toda la vida cristiana (personal y comunitaria) culmina en la celebración litúrgica, y a la vez de ella resurge una vida cristiana renovada; como un alimento para volver a la vida. San Juan Pablo II escribió una encíclica en 2003 que precisamente se titulaba: *La Iglesia vive de la Eucaristía*.

1. Los fieles de nuestra comunidad (comenzando por cada uno de nosotros), ¿experimentamos el momento de la Eucaristía dominical como el centro de nuestra vida cristiana?
2. ¿Realmente nuestras celebraciones litúrgicas son «cumbre y fuente», es decir, encuentro de fieles y grupos, y, a la vez, motor de impulso renovado? ¿Cómo podríamos mejorarlo?

Para profundizar más:

**Leer y comentar «los discípulos de Emaús» (Lc 24,13-35), donde se ve cómo los discípulos descubren que Jesús está con ellos en el momento de la fracción del pan.**

### 3. Celebraciones más vivas: formación y participación



*La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a la participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la que tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano... Por ello, en toda su acción pastoral, los pastores de almas deben aspirar a ella diligentemente mediante la debida formación (Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium, núm. 14).*

*El Concilio recomienda vivamente a los párrocos de las iglesias que revisen periódicamente la calidad espiritual y eclesial de las celebraciones eucarísticas, especialmente las de los domingos, expresión privilegiada de la vida de la comunidad. Los consejos de pastoral y las personas que colaboran en la preparación de*

las celebraciones podrán aportar también su ayuda en esta revisión. El Concilio pide que se garantice la participación y, a la vez, la calidad estética de las celebraciones, con el ejercicio correspondiente de los diversos ministerios y funciones; la expresividad de los símbolos y la noble simplicidad de los ritos de acuerdo con los libros litúrgicos; las condiciones del lugar de la celebración... (Concilio Provincial Tarraconense, núms. 62.64).

La liturgia es vida para todo el pueblo de la Iglesia. Por su naturaleza la liturgia es de hecho «popular» y no clerical, siendo (como enseña la etimología) una acción para el pueblo, pero también del pueblo. Como recuerdan muchas oraciones litúrgicas, es la acción que Dios mismo cumple a favor de su pueblo, pero también la acción del pueblo que escucha a Dios que habla y reacciona alabándolo, invocándolo, acogiendo la inagotable fuente de vida y de misericordia que fluye de los santos signos (Discurso del papa Francisco a los participantes en la 68ª Semana Litúrgica Italiana, 24 agosto 2017).

El objetivo fundamental de la reforma litúrgica que hizo el Concilio Vaticano II fue la renovación y el fomento de la liturgia, para que las celebraciones fueran más vivas y así el pueblo de Dios obtuviera unos mejores frutos para su vida cristiana. Dos elementos centrales para alcanzar este objetivo eran la formación y la participación (interna y externa). Ciertamente se han dado muchos pasos en estos años, pero todavía quedan carencias y necesitamos avanzar aún más.

Centre de Pastoral Litúrgica

1. ¿Cuidamos suficientemente las celebraciones litúrgicas de nuestra comunidad? ¿Existe un equipo de liturgia que prepare las celebraciones?
2. Los fieles de nuestras comunidades, ¿participan realmente en las celebraciones, o en muchas ocasiones son, todavía, «espectadores mudos»? (participación interna)
3. ¿Se promueven los diversos ministerios laicales en la liturgia: lector, acólito, salmista, músicos, director de canto, monitor, donador de la comunión...? (participación externa)
4. ¿Cómo podemos ayudar a la formación de los fieles para que puedan entender y así vivir más intensamente la liturgia?

Para profundizar más:

Leer y comentar los núms. 1140-1144 del Catecismo de la Iglesia Católica, que tratan de los celebrantes de la liturgia.



Hoja verde